

11 - LA ENCARNACIÓN [101]

11ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 17)

“La verdad es que todos estamos llamados —no tengamos miedo de la palabra— a la santidad (¡y el mundo tiene hoy mucha necesidad de santos!”¹. (San Juan Pablo Magno)

Hay una **estrecha relación** entre la contemplación del llamamiento del Rey y la de la Encarnación, porque el Rey Eterno nos llama a seguirlo y se encarna para que lo sigamos. Se revistió de nuestra carne, se hizo hombre para mostrarnos el camino de la santidad.

En el Antiguo Testamento se encuentran muchas profecías acerca del Mesías, y en algunas incluso se habla de que Dios lo llama su hijo. Pero sin lugar a dudas nadie, salvo los *mayores en la fe* como los llama Santo Tomás², podía imaginarse algo así... que el Hijo de Dios se hiciera hombre.

Ahora los ejercicios de San Ignacio me empiezan a mostrar a Jesús encarnado. Lo más importante es centrar la mirada en Jesucristo, nuestro jefe y nuestro modelo.

La Encarnación es un tema trascendental en nuestra vida, en nuestra fe. Es un tema que divide aguas: si Dios se hizo hombre o no. Si se hizo carne o no.

DISCERNIMIENTO

“Queridos, no os fieis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo. Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo”. (1Jn 4,1-3)

Cualquiera que niegue al Señor es de alguna manera un anticristo, porque está en contra de Cristo.

“Realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación”³.

Vamos al texto de San Ignacio:

[101] El primero día y primera contemplación es de la encarnación y contiene en si la Oracion preparatoria, 3 preámbulos y 3 puntos y un coloquio.

¹ JUAN PABLO II, discurso en Brasil, 10 de julio de 1980, “*Coherencia con nuestro ser de cristianos*”.

² Se trata de Abraham, Moisés, algunos profetas y por supuesto la Santísima Virgen.

³ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n. 22.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria: [46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: [102] Traer la **historia** de las cosas que tengo que contemplar, que es aquí como las tres divinas Personas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo, llena de hombres, y cómo viendo que todos descendían al infierno se determina en la su eternidad que la segunda Persona se haga hombre para salvar al género humano, a así venida la plenitud de los tiempos, enviando al ángel San Gabriel a Nuestra Señora.

2º preámbulo: [103] El 2º: **composición viendo el lugar:** aquí será ver la grande capacidad y redondez del mundo, en la qual están tantas y tan diversas gentes; asimismo después particularmente la casa y aposentos de Nuestra Señora, en la ciudad de Nazaret, en la provincia de Galilea.

3º preámbulo (Petición): [104] El 3º: Será aquí **demandar** conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más el ame y le siga. Dedicar tiempo a conocer más a Jesús y al Evangelio.

CUERPO DE LA MEDITACIÓN

Contemplación:

San Ignacio nos propone los tres puntos acostumbrados en toda contemplación: ver las personas, oír lo que dicen y mirar lo que hacen. Y **reflectir**, sacando algún provecho, pensar en mí, como vivo las virtudes de Cristo, de la Virgen María. Estar ahí “como un esclavito indigno”.

Nos pone San Ignacio ante tres escenas:

1. **la tierra**, necesitada de la redención de Dios
2. **el cielo**, donde la Trinidad decreta la Encarnación
3. **Nazaret**, donde la Virgen recibe el saludo del ángel Gabriel

1 - EN LA TIERRA

[106] **Ver las personas:** 1º- ver las personas, las unas y las otras; y primero las de la haz de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en gestos, unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo, etc.

[107] **Oír lo que hablan:** oír lo que hablan las personas sobre la haz de la tierra, es a saber, cómo hablan unos con otros, cómo juran y blasfemian, etc.

[108] **Mirar lo que hacen:** mirar lo que hacen las personas sobre la haz de la tierra, así como herir, matar, ir al infierno, etc.

Gráficamente lo propone S. Ignacio. Diversidad de hombres, unos llorando, otros riendo, unos blancos otros negros, unos en paz otros en guerra, unos naciendo y otros muriendo. Todos ellos descienden del primer hombre, todos ellos han sido creados por Dios para alabarle y servirle. Y hacen todo al revés: lo ofenden, y se condenan.

Lo que San Ignacio quiere que veamos es el estado de perdición de todo el género humano. Cómo todos están necesitados de Dios, y cómo con sus actos y operaciones se condenan, si no fuera porque Dios interviene.

La humanidad necesita de Cristo. “*Sin mí nada podéis hacer*”. (Jn 15,5) “*No se nos ha dado otro nombre bajo el Cielo por el cual podamos ser salvos sino el nombre de Jesús*”. (Hch 4,12)

¿Qué hubiésemos encontrado en la tierra al día de la destrucción de Sodoma y Gomorra? ¿Qué hubiéramos visto? Tantos crímenes, pecados, todo el mundo encadenado por el demonio, odios, esclavitudes. Aun en el gran Imperio Romano, cuánta degeneración antes de la redención. E incluso en el pueblo elegido: el fariseísmo, la deslealtad, etc. Horrible también el extravío de las ideas: la **mujer**, juguete del hombre, el esclavo como cosa, el niño fácilmente abandonado.

Triste es esa tierra, en vísperas de la Encarnación: está cubierta con las iniquidades de los hombres. Estos adoran todo, excepto a Dios.

Así los describe san Pablo en Romanos:

“Habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció: jactándose de sabios se volvieron estúpidos, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles. Por eso Dios los entregó a las apetencias de su corazón hasta una impureza tal que deshonraron entre sí sus cuerpos; a ellos que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador, que es bendito por los siglos. Amén.

Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza; igualmente los hombres, abandonando el uso natural de las mujeres, se abasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío”. (Rom 1,21-27)

“El mundo no puede odiaros; a mí sí me aborrece, porque doy testimonio de que sus obras son perversas”. (Jn 7,7)

“Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, **para librarnos de este mundo perverso**, según la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”. (Gal 1,3-5)

“La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y **conservarse incontaminado del mundo**”. (Sgo 1,27)

“¡Adúlteros!, ¿no sabéis que **la amistad con el mundo es enemistad con Dios?** Cualquiera, pues, que desee ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios”. (Sgo 4,4)

Asistimos pues, a una “contaminación del espíritu, la que hace nuestros rostros menos sonrientes, más sombríos, la que nos lleva a no saludarnos unos a otros, a no mirarnos a la cara...”⁴. (Benedicto XVI)

El mundo moderno es auto suficiente y ya “no necesita a Dios para ser feliz”.

“Ésta es la primera afirmación: «*Dios ha amado al mundo*». Para la mentalidad iluminista, el mundo no necesita del amor de Dios. **El mundo es auto suficiente**, y Dios, a su vez, no es en primer lugar amor; es en todo caso intelecto, intelecto que eternamente conoce. Nadie tiene necesidad de Su intervención en este mundo, que existe, es auto suficiente, transparente al conocimiento humano, que gracias a la investigación científica está cada vez más libre de misterios, cada vez más sometido por el hombre como recurso inagotable de materias primas, a este *hombre demiurgo* de la técnica moderna. *Es este mundo el que tiene que dar la felicidad al hombre.*

Cristo, en cambio, dice a Nicodemo que «*Dios amó tanto al mundo que le entregó a su Hijo unigénito para que el hombre no muera*» (cfr. **Jn 3,16**). De este modo Jesús da a entender que el mundo no es la fuente de la definitiva felicidad del hombre. Es más, puede convertirse en fuente de su perdición. Este mundo, que aparece como un gran taller de conocimientos elaborados por el hombre, como progreso y civilización, este mundo, que se presenta como moderno sistema de medios de comunicación, como el ordenamiento de las libertades democráticas sin limitación alguna, este mundo no es capaz, sin embargo, de hacer al hombre feliz.

Cuando Cristo habla del amor que el Padre siente por el mundo, no hace sino traer el eco de aquella inicial afirmación del Libro del Génesis, que acompaña a la descripción de la Creación: «*Dios vio que era bueno [...], que era muy bueno*» (**Gn 1,12 y 31**). Pero tal afirmación no supone nunca una absolutización salvífica. El mundo no es capaz de hacer al hombre feliz. No es capaz de salvarlo del mal en todas sus especies y formas: enfermedades, epidemias, cataclismos, catástrofes y otros males semejantes. Este mismo mundo, con sus riquezas y sus carencias, necesita ser salvado, ser redimido”⁵. (San Juan Pablo II)

2 - EN EL CIELO

[106] Ver las personas: ver y considerar las tres divinas personas como en su solio real o throno de la su divina majestad, cómo miran toda la haz y redondez de la tierra y todas las gentes en tanta ceguedad, y como mueren y descienden al infierno.

[107] Oír lo que hablan: asimismo lo que dicen las personas divinas, es a saber: “Hagamos redención del género humano”, etc.

[108] Mirar lo que hacen: asimismo lo que hacen las personas divinas, es a saber, obrando la santísima incarnación, etc.

Quedémonos contemplando estas maravillas. La Trinidad mira al hombre que había

⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso en la plaza de España, 8 de diciembre de 2009: L'osservatore Romano*, edición de lengua española, 11 de diciembre de 2009, p.8.

⁵ JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la Esperanza*, PLAZA & JANES, Chile (1994), pp. 72-73.

hecho con sus manos, a imagen del Verbo que luego se encarnaría, y ahora veían que no había ni uno que obrase bien; se habían hecho inútiles por el pecado; se habían cerrado las puertas del cielo. Y en vez de subir de la tierra el incienso a la alabanza de toda la creación, pontificada por el hombre, subía el vaho de la maldición, que naturalmente hubiera provocado el rayo de la justicia divina.

Algo parecido como cuando Dios mandó al diluvio y se arrepintió en cierta manera de haber creado al hombre decidiéndolo borrar de la faz de la tierra. O Sodoma y Gomorra. Parecía, pues, que la creciente maldad del género humano habría de arder de nuevo bajo el brazo de Dios.

Y no fue así sino que las Tres Personas se movieron en misericordia y decretaron la redención. Y entonces se cumplió lo de S. Pablo: “se hizo nada”, se ofreció el Hijo como víctima propiciatoria en lugar de las ineficaces oblationes de los hombres. Y así como al principio dijo la Trinidad: “*hagamos al hombre*”, ahora: “*Hagamos redención del hombre*”. Es la segunda creación. Maravillosamente lo reformó.

El Catecismo de la Iglesia Católica afirma: “*La primera creación encuentra su sentido y su cumbre en la nueva creación en Cristo, cuyo esplendor sobrepasa el de la primera*” (n. 349)

Ver a Dios entonces, que se compadece, que ama al hombre, y que lo quiere salvar haciéndose cargo, tomando la naturaleza humana, sufriendo por el hombre.

3 - EN NAZARET - Anunciación: (Lc 1, 26-38)

[106] Ver las personas: 3º- ver a Nuestra Señora y al ángel que la saluda, y reflectir para sacar provecho de la tal visita.

[107] Oír lo que hablan: y después lo que hablan el ángel y Nuestra Señora; y reflectir después para sacar provecho de sus palabras.

[108] Mirar lo que hacen: y asimismo lo que hacen el ángel y Nuestra Señora, es a saber, el ángel haciendo su officio de legado, y Nuestra Señora humillándose y haciendo gracias a la divina majestad, y después reflectir para sacar algún provecho de cada cosa destas.

Contemplar el diálogo del ángel Gabriel y María, que es muy edificante. Cómo Dios respeta la libertad de la creatura, ver la docilidad de la Virgen, la humildad.

Nazaret es por unos instantes el centro del mundo. Allá arriba el cielo poblado de ángeles de Dios, pero donde hay muchos puestos vacíos: los que estaban reservados para los ángeles rebeldes y no han sido todavía ocupados por los elegidos entre los hombres. Ni los patriarcas, ni los profetas, ni los santos de la antigua ley, ni los que han sufrido como Job, ni los que han luchado como Joas, ni los que han predicado como Jeremías, no han encontrado todavía en el seno de Abraham; están esperando en los limbos a que el primogénito de su raza les haya abierto las puertas de la celestial Jerusalén.

Como lo hizo Fra Angélico, pongámonos en un rincón del aposento de María, en Nazaret, y contemplemos las dos criaturas escogidas por Dios para cooperar en la Encarnación.

Hagamos como nos dice san Ignacio, de meternos en la historia, como si estuviésemos presentes allí. Contemplemos el momento más importante de la historia, que tiene lugar en el seno virginal de María: El Verbo, la Segunda Persona de la santísima Trinidad; se encarna, **se anonada**, en el seno de una Virgen, de unos 15 años, en un lugar desconocido para el mundo.

No nos acostumbremos a que Dios se haya hecho hombre. No nos podemos acostumbrar a esto.

Dios se hizo hombre. Esto tiene que descolocarme. Por mí. Se hizo hombre **por mí**.

Considerar cómo la eternidad entra en el tiempo, la divinidad se une a la humanidad, como Cristo, en cierto modo se une a cada hombre. Todo por amor y misericordia. Ése es nuestro jefe: “... **quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque, siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria**” [95]. “**Para que así después tenga parte conmigo en la victoria como la ha tenido en los trabajos**” [93].

Coloquio: [109] **En fin, hase de hacer un coloquio, pensando lo que debo hablar a las tres Personas divinas o al Verbo eterno encarnado o a la Madre y Señora nuestra pidiendo según que en sí sintiere, para más seguir e imitar al Señor nuestro, ansí nuevamente encarnado, diciendo un Pater noster.**

Quisiera destacar este “**así nuevamente encarnado**”⁶:

“Como declara Ignacio Casanovas SJ, las cosas contempladas “*no se han de mirar como si estuviesen separadas de nosotros por distancias de lugar o tiempo, sino que espiritualmente son algo actual y presente*”.

Darío López Tejada SJ, dice: “*nuevamente encarnado*»: *es decir, recién encarnado y que desea encarnarse místicamente en mí y en todos los hombres más y más*”.

Santiago Arzubialde SJ, quien sostiene: “*De nada te sirve que Cristo viniera un día en la carne, si no nace de nuevo en tu corazón*”.

El p. Pablo López de Lara SJ, en su traducción castellana moderna, vierte “*como si actualmente acabara de encarnarse*”

“Todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos...”⁷. (CEC 1081)

(...) se «prolonga» la Encarnación en la realidad⁸. Por «**seguir e imitar al Señor nuestro**» [109] Jesucristo se encarna en mí hasta poder decir con San Pablo «*ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí*» (**Ga 2, 10**). Es la realidad inefable por la cual cada hombre puede llegar a ser «como una nueva Encarnación del Verbo», «como otra humanidad suya», de modo que el Padre no vea en cada hombre «más que el Hijo amado».

Tenemos entonces, y es teológicamente evidente, que la Encarnación es:

⁶ Cf. *EJERCICIOS ESPIRITUALES Y NUEVA EVANGELIZACIÓN*, P. CARLOS MIGUEL BUELA, pp. 304-305.

⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1081.

⁸ Aquí sigo libremente *EJERCICIOS ESPIRITUALES Y NUEVA EVANGELIZACIÓN*, P. CARLOS MIGUEL BUELA, pp. 304-305 y 307

- reciente, actual,
- ocurre ahora (en el instante eterno de Dios),
- tanto en el momento del Acontecimiento como durante toda su vida encarnada, aún ahora en el Cielo,
- en particular, se prolonga en la Eucaristía; y, análogamente,
- en mí,
- en los hombres reales: El hacerse hombre es «el misterio primero y fundamental de Jesucristo», y «Dios no estuvo tan cercano del hombre -y el hombre jamás estuvo tan cercano a Dios- como precisamente en ese momento: ¡en el instante del misterio de la Encarnación!» (san Juan Pablo II)”

Virgen María, el nuevo Paraíso de Dios

“La Santísima Virgen es el verdadero paraíso terrestre del nuevo Adán. El antiguo paraíso era solamente una figura de éste. Hay en este paraíso riquezas, hermosuras, maravillas y dulzuras inexplicables, dejadas en él por el nuevo Adán, Jesucristo. Allí encontró Él sus complacencias durante nueve meses, realizó maravillas e hizo alarde de sus riquezas con la magnificencia de un Dios;

Este lugar santísimo fue construido solamente con una tierra virginal e inmaculada, de la cual fue formado y alimentado el nuevo Adán, sin ninguna mancha de inmundicia, por obra del Espíritu Santo que en él habita;

En este paraíso terrestre se halla el verdadero árbol de vida, que produjo a Jesucristo, fruto de vida; el árbol de la ciencia del bien y del mal, que ha dado la luz al mundo;

Hay en este divino lugar árboles plantados por la mano de Dios, regados por su unción celestial y que han dado y siguen dando frutos de exquisito sabor;

Hay allí jardines esmaltados de bellas y diferentes flores de virtud, que exhalan un perfume que embalsama a los mismos ángeles;

Hay en este lugar verdes praderas de esperanza, torres inexpugnables de fortaleza, moradas llenas de encanto y seguridad, etc.

Sólo el Espíritu Santo puede dar a conocer la verdad que se oculta bajo estas figuras de cosas materiales”⁹. (San Luis María Grignion de Montfort)

Ave María Purísima. Sin pecado concebida.

⁹ SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, n. 261.